

## Mensaje tres

### El pastoreo en el ministerio de Pedro

Lectura bíblica: 1 P. 2:25; 5:1-3

- I. Pedro se refirió a Cristo como el Pastor de nuestras almas; el Cristo pneumático vela por nuestra condición interna, cuidando de la situación de nuestro ser interior—1 P. 2:25:**
- A. El pastoreo orgánico efectuado por Cristo principalmente cuida de nuestra alma—Sal. 23:3:
1. Él nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestra alma y al velar por la condición de nuestro ser interior—cfr. He. 13:17.
  2. Esta clase de pastoreo es un consuelo interno, intrínseco y orgánico—2 Co. 1:3-4.
- B. Debido a que nuestra alma es muy complicada, necesitamos que Cristo, quien es el Espíritu vivificante en nuestro espíritu, nos pastoree en nuestra alma y se ocupe de nuestra mente, parte emotiva y voluntad, así como de todos nuestros problemas, necesidades y heridas—Jn. 14:16-17; 1 Co. 15:45; 6:17:
1. Cristo, nuestro Pastor pneumático, cuida de nosotros desde el interior de nuestro espíritu:
    - a. Su pastoreo empieza en nuestro espíritu y de ahí se extiende a cada parte de nuestra alma.
    - b. Desde nuestro espíritu Cristo llega a todas las partes de nuestra alma y cuida de nosotros de una manera tierna, orgánica y todo-inclusiva—Ef. 3:17a; 4:23.
  2. Éste es el pastoreo interno del Dios Triuno procesado y consumado, quien se ha unido, mezclado e incorporado con Sus creyentes regenerados—Jn. 14:20.
- C. Como Pastor de nuestras almas, el Señor brinda descanso a nuestra alma—Mt. 11:28-30:
1. El Señor llama a quienes se esfuerzan por guardar la ley o luchan por obtener éxito en cualquier obra para que vengan a Él a fin de hallar descanso—v. 28.
  2. Este descanso no sólo se refiere a ser librados del arduo trabajo y la carga bajo la ley o la religión o bajo cualquier clase de obra o responsabilidad, sino también a obtener perfecta paz y plena satisfacción.
  3. Tomar el yugo del Señor equivale a tomar la voluntad de Padre—12:50.
  4. El Señor vivió tal vida, constreñido por la voluntad de Su Padre y ocupándose de ella; Él estaba completamente satisfecho con la voluntad del Padre y tenía reposo en Su corazón—Jn. 4:34; 5:30; 6:38.
  5. El descanso que hallamos al tomar el yugo del Señor y al aprender de Él es un descanso interior, un descanso para nuestras almas—Mt. 11:29-30.
- D. A medida que el Señor pastorea nuestra alma y restaura nuestra alma, nosotros no sólo experimentamos a Cristo, sino que también lo disfrutamos—Fil. 2:2; 3:1a:
1. La experiencia que tenemos de Cristo ocurre principalmente en nuestro espíritu, pero el disfrute que tenemos de Cristo ocurre en nuestra alma—1:27; 2:2.
  2. Si hay algún problema en nuestra alma, es posible que experimentemos a Cristo, pero sin disfrutar a Cristo—4:2.
  3. Con respecto a Cristo, nuestro gusto se halla principalmente en nuestra alma; es por esto que, a fin de tener el disfrute de Cristo, necesitamos que el Señor nos pastoree en cada parte de nuestra alma, especialmente en nuestra mente—Ro. 12:2; Ef. 4:23; Fil. 3:15 y la nota 3.
  4. A fin de tener el pleno disfrute de Cristo, es preciso que seamos uno, no sólo en nuestro espíritu, sino también en nuestra alma—1:27; 2:2.

## II. Pedro encargó a los ancianos que pastorearan el rebaño de Dios según Dios—1 P. 5:1-3:

- A. Pastorear según Dios es pastorear según la naturaleza de Dios, Su deseo, Su manera de hacer las cosas y Su gloria, y no según nuestras propias preferencias, intereses, propósitos y manera de ser.
- B. Pastorear según Dios es pastorear según lo que Dios es en Sus atributos—Ro. 9:15-16; 11:22, 33; Ef. 2:7; 1 Co. 1:9; 2 Co. 1:12; 1 Jn. 4:7-8.
- C. Pastorear según Dios equivale a pastorear el rebaño de Dios según el deseo de Dios—1 P. 5:1-4:
  - 1. Debemos ver que el deseo del corazón, el beneplácito, de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de aguas vivas a fin de impartirse en Su pueblo escogido para su satisfacción y disfrute; la meta de este disfrute es producir la iglesia, el complemento de Dios, como aumento de Dios, agrandamiento de Dios, para que ella sea la plenitud de Dios con miras a Su expresión—Jer. 2:13; Jn. 3:29-30; Ef. 1:22-23; 3:16-19, 21.
  - 2. Debemos ser traídos de regreso a la comprensión de que necesitamos a Cristo como nuestro disfrute; también tenemos que ayudar a otros para que sepan cómo disfrutar a Cristo, y tenemos que traer a los creyentes distraídos de regreso a la simplicidad del aprecio, amor y disfrute genuinos de la preciosa persona del Señor Jesucristo mismo como su vida y su todo—2 Co. 11:2-3; 1:24; Ap. 2:4, 7.
- D. Pastorear según Dios es ministrar Dios a otros—2 Co. 13:14:
  - 1. Nuestra obra en el recobro del Señor hoy consiste en ministrar a las personas el Dios procesado: el Dios Triuno corporificado en Cristo y hecho real para nosotros como Espíritu consumado—Ef. 3:16-17a; 2 Co. 3:8; 4:1, 5; 13:14.
  - 2. Los que ministran la palabra deben suministrarles Dios y realidad a los santos, no mera doctrina—2 Ti. 2:2, 15; 4:2-3, 5.
  - 3. Si hemos de ministrar Dios los unos a los otros, necesitamos hablar palabras de gracia, verdad, espíritu y vida, ministrando el Dios procesado que ha sido forjado en nuestro ser—Ef. 3:16-17a; 4:25, 29.
- E. La frase *según Dios* en 1 Pedro 5:2 significa que vivimos a Dios; solamente aquellos que viven a Dios pueden pastorear según Dios:
  - 1. La economía de Dios consiste en que Él se forje en nosotros para que lo recibamos como nuestra vida y suministro de vida a fin de vivirlo a Él—Jn. 11:25; 6:48, 57.
  - 2. Participamos en la vida divina y la naturaleza divina a fin de poder vivir a Dios en nuestra humanidad—Gá. 2:20.
- F. A fin de pastorear según Dios, necesitamos llegar a ser Dios en vida, naturaleza, expresión y función—Jn. 1:12-13; 3:15; 2 P. 1:4:
  - 1. Necesitamos ser llenos de la vida divina hasta el borde, disfrutando al Dios Triuno como fuente, manantial y río para llegar a ser una totalidad de la vida divina, e incluso llegar a ser la vida divina misma—Jn. 4:14; Ro. 8:6, 10-11.
  - 2. Necesitamos llegar a ser Dios en Sus atributos de amor, luz, justicia y santidad—1 Jn. 4:8; 1:5; 2:29; 1 P. 1:15-16.
  - 3. Necesitamos ser la reproducción de Cristo, la expresión de Dios, a fin de que cuando pastoreemos a otros expresemos a Dios, y no a nuestro yo con su manera de ser y sus peculiaridades—Jn. 1:18; He. 1:3; 2:10; Ro. 8:29.
  - 4. Necesitamos llegar a ser Dios en Su función de pastorear el rebaño según lo que Él mismo es y según la meta que Él ha determinado en Su economía—Ef. 4:16; Ap. 21:2.
- G. Si hemos de pastorear según Dios, necesitamos llegar a ser uno con Dios—Jn. 14:20; 1 Co. 6:17:
  - 1. El principio rector básico de la Biblia es que, en Su economía, Dios se hace uno con el hombre y hace al hombre uno con Él—Jn. 15:4; 1 Co. 6:17.

2. Dios desea que la vida divina y la vida humana sean unidas conjuntamente a fin de llegar a ser una sola vida que tiene un solo vivir—Jn. 6:57; Gá. 2:20; Fil. 1:21a.
3. Cuando somos uno con Dios, llegamos a ser Dios en vida y naturaleza, y somos Dios en el pastoreo que brindamos a otros—1 Jn. 5:11-12; 2 P. 1:4; 1 P. 5:2.

### **III. Pedro habla de Cristo como el Príncipe de los pastores, quien pastorea Su rebaño mediante los ancianos de las iglesias—1 P. 5:4:**

- A. Cristo es nuestro Príncipe de los pastores, y Él es Cabeza de todos los pastores—v. 4:
  1. Él conduce a los ancianos a fin de que alimenten, cuiden, enseñen y guíen el rebaño de Dios conforme a la intención de Dios, y lleguen a ser modelos para el rebaño—vs. 2-3.
  2. Cristo es el Príncipe de los pastores, y los creyentes son los pastores; como Príncipe de los pastores, Él debe tener un rebaño de pastores a Su cargo.
- B. Todos los ancianos son pastores subalternos; Cristo, la Cabeza, es el Príncipe de los pastores; en realidad, cuando los ancianos pastorean, debe ser Cristo quien pastoree por medio de ellos—v. 4; Gá. 2:20; Fil. 1:21a:
  1. Si pastoreamos a las personas aparte de Cristo mismo, tal pastoreo no está en resurrección sino en la vieja creación; cuando Cristo pastorea por medio de nosotros, entonces nuestra labor es realizada en resurrección—Gá. 2:20; 1 Co. 15:10, 58; 1 P. 5:1-4.
  2. Todos los ancianos necesitan aprender a pastorear a las iglesias, no por sí mismos en la vieja creación, sino por Cristo como Príncipe que pastorea en resurrección.
- C. Cristo, el Príncipe de los pastores, recompensará a los ancianos fieles, aquellos que pastorean fielmente al rebaño de Dios, con la corona inmarcesible de gloria a fin de alentarlos—v. 4.